

El matador de toros Manuel Amador habló sobre el toreo gitano

“Los toreros gitanos necesitamos una especial motivación para torear con sentimiento”

PABLO PASTOR/ SEGOVIA

El matador de toros gitano Manuel Amador, habló del toreo de su raza en la tercera conferencia-coloquio del XXII Ciclo Taurino-Cultural de la Peña "El Espontáneo que se está celebrando en la Residencia Juvenil "Emperador Teodosio" de nuestra ciudad.

Torero de dinastía, hijo del matador de toros de igual nombre, que fue torero importante en la década de los años sesenta, y emparentado con el también matador de toros Antón Cortés y el rejoneador Antonio Correas, Manuel Amador tiene un concepto purista y genuinamente agitanado del toreo. A sus grandes éxitos ha sumado una palpable irregularidad, dejando una secuela de excelente toreo en plazas tan relevantes como Madrid o Albacete, su tierra natal.

“Mi visión del toreo gitano se sustenta en una forma peculiar de nuestra raza, basada en el sentimiento y la emoción. He admirado y admiro toreros del corte de Antonio Ordóñez, Curro Romero, Morante de la Puebla o Aparicio. El torero gitano por antonomasia fue Rafael Gómez "El Gallo", por su personalidad. Digamos que es la referencia, pero en mi concepto admirativo, me quedo prendado con Rafael de Paula. Este torero es genial en todo, en su comportamiento en el ruedo, su forma de vestir y su prestancia fuera de la plaza de toros”.

“Mi trayectoria profesional dio comienzo en Albacete como alumno de la escuela taurina que dirigía mi padre. Debuté en público en Vianas en el 89. Después lo hice con picadores en Aranjuez en el 91. Mi presentación en Las Ventas tuvo lugar el 21 de mayo de 1996. La alternativa fue en Albacete el 11 de



En primer término, el matador Manuel Amador durante su charla en la residencia juvenil Emperador Teodosio. / KAMARERO

septiembre de 1997, con toros de Daniel Ruiz, padrino Enrique Ponce y testigo Vicente Barrera. Corté dos orejas. Esa tarde vestí un terno blanco y oro y sumé 18 corridas. Confirmé el 21 de mayo de 1999. “He tenido altibajos en mi carrera, debido a ciertos momentos de desinterés, pero tras años de renuncia, volví con renovados impulsos en 2005, temporada con éxitos importantes y una tarde que recuerdo con sabor agrídulce, la del 17 de julio en Madrid, donde puse al público de pie, pero dejé escapar un gran triunfo por el fallo a espadas. El pasado año sumé 16 corridas. En cuanto a la temporada actual, he logrado torear 21 tardes con señalados éxitos y dejando buen ambiente cara al año próximo. A este respecto, estamos en preparación de un ambicioso proyecto pa-

ra poder entrar en las grandes ferias. De hecho, tenemos ya Castellón y Valencia, en la primera de las plazas en la tradicional corrida de Beneficencia, donde fui triunfador el pasado año”.

Amador recuerda que “en 1990 toreade en Santa María de Nieva en una novillada sin picadores. Espero poder hacerlo ahora como matador de toros en alguna plaza segoviana”. “Volviendo al tema principal de esta conferencia, considero que efectivamente los toreros gitanos tenemos una manera peculiar de pensar y hacer ante el toro. En mi caso, observo siempre la mirada del toro, en la cual suelo detectar su ánimo respecto al juego que pueda ofrecer. Luego suele pasar lo que pasa, que unas veces aciertas y otras no. He sufrido dos percances que me han

condicionado mucho, uno con una luxación en el hombro y otro con fractura de la muñeca izquierda, de la que estoy en rehabilitación, por ese motivo no puedo torear en Quito donde estaba contratado”.

El coloquio fue muy interesante, con especial dedicación al toreo gitano y sus más acusados intérpretes. Amador mostró gran fluidez de palabra y su disertación fue seguida con mucha atención. Vino acompañado a Segovia por su tío Tomás y esposa y por su novia. En la cena del restaurante La Taurina le fue entregado el correspondiente óleo de Lope Tablada.

Esta noche finaliza el ciclo taurino de "El Espontáneo" con la conferencia-coloquio a cargo del torero de plata Luis Miguel Cambaro.